



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10308

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 10 DE MARZO DE 1896

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## ¡FECHA TRISTE!

¡Un año ya! Y sin embargo, aun el recuerdo del horrible naufragio del crucero de guerra *Reina Regente*, arranca á nuestro pecho suspiros de angustia, oprime nuestro corazón acongojado y hace saltar á nuestros ojos el llanto amargo del desconsuelo.

Aquellos amigos, que hemos llegado á considerarlos como hermanos á fuerza de sufrir por ellos en días luctuosos y larguísimos, volaron á las regiones eternas pasando por ángulos espantosos, por dolores incomprensibles, por angustias supremas... Aquel buque, nuestro hermoso *Reina Regente*, baluarte de la patria y orgullo de la Marina, yace en el fondo del mar, oculto á todas las miradas, convertido en tumba gigantesca de centenares de esqueletos.

Hoy es el aniversario de aquella gran catástrofe; hoy hace un año que cayó repentina la desgracia sobre millares de seres infelices, que lloran desde entonces y seguirán llorando mucho tiempo, su inmerecida desventura; y al recordar en este día memorabilia aquella tragedia horrible, el hijo, la esposa y la madre se retuercen doloridos y rezan piadosos y la patria, que llora también, lamenta la pérdida de aquel buque que de tanto le serviría en las presentes críticas circunstancias porque atraviesa.

¿Quién no recuerda el marlirio de aquellos días que sucedieron al 10 de Marzo de 1895? ¿Quién no siente punzadas de dolor en el alma, al pensar en aquella noticia de la pérdida del *Reina Regente*...?

Haciendo gala de ostentación, llevando á los límites más exagerados la cordesía,—que no en valde España tiene fama merecida de cortés—pusimos á disposición de la embajada marroquí el mejor buque que hubimos á la mano.

La embajada llegó á su destino; pero el buque no ha regresado al puerto. ¿Qué le ocurrió? Dios lo sabe. Cadiz lo estuvo esperando todo un día y cuando tuvo el presentimiento de la desgracia, dejó escapar por todas las líneas telegráficas este grito que heló la sangre en las venas de los españoles todos:

«El crucero *Reina Regente* no parece.»

¡Horrible noche aquella! Abajo el mar, azulado por viento impetuoso, sallando sobre sí mismo, como fiera que se revuelve espantada y dolorida bajo el látigo del domador, amenazando sepultar en su seno al imprudente navegante; arriba el cielo inclemente contemplando el batallar de los elementos desordenados, y en medio, entre el cielo lleno de nebulras y el mar lleno de peligros, el pobre buque, desarbolado, pero luchando bravamente con el mar, pugnazando por romper las olas que le cercaban amenazándole de muerte.

¡Pobres marinos! Salieron de Tanger adelantados por el deseo de llegar pronto á territorio de España. El mar estaba

+

## ANIVERSARIO

A la memoria de los naufragos del crucero de guerra *Reina Regente*, consagra este recuerdo la Redacción de

EL ECO DE CARTAGENA.

horrible de revuelto; pero estaba tan cerca el hogar patrio....

Aventurarse entre las movibles y líquidas montañas era tal vez una imprudencia; pero atrae de tal modo la familia....

Si pensaron en retroceder les fue imposible; y al engolfarse mar adentro para acercarse á las cosas españolas, donde los esperaban los brazos de las esposas y los hijos, pudieron comprender con amargura, que caminando hacia la patria y la familia, iban alejándose de ellas para acercarse al cielo.

¡Horrible noche la noche de agonía del crucero! Cuadro espantoso el de aquel buque convertido en gigante ataúd de cuatrocientos hombres. Momento de angustia infinita aquél en que las olas lo encontraron vencido y entregado á su coraje, sin fuego en las calderas, perdido el timón, sin capitán y sin gobierno....

A través del tiempo transcurrido surge en nosotros el recuerdo de aquellos días de mortal angustia y se renuevan los dolores.

Hoy es el aniversario de la horrible catástrofe; y en medio de las angustias de la patria, en presencia de las desdichas que nos cercan, hacemos un alto en nuestro calvario y descubriéndonos é hincando la rodilla, elevamos al Todopoderoso una oración por los infortunados naufragos del crucero *Reina Regente*.

## Carta de Mindanao

Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA. Mi buen amigo y paisano: empiezo esta carta dándole cuenta del siguiente hecho ocurrido con los moros.

Bajando con su fuerza por la cuesta del fuerte Nuevo (situado á un kilómetro de Marahuy) el teniente Sr. Bermúdez, vió venir por el camino un convoy de moros, sin que eso le chocara, porque aquí acostumbran á llegar dattos que llevan detrás su comitiva, sin que tampoco extrañe que vayan armados, porque esta gente convierte el *campilan* ó *kris* en mueble indispensable. Al divisarlos el teniente Sr. Bermúdez, dispuso su fuerza en línea, continuando los moros su camino, hasta que estuvieron cerca de la columna. El que iba en cabeza cortó el paso, y mostró el pase apócrifo, como quien, siendo amigo, no le importa ser reconocido. Viendo el teniente que los moros se para ban, sin dejar de enseñar su pase, comisionó al cabo europeo, Alfredo Vilasino para que,

adelantándose con ocho individuos, examinara el documento. Al llegar á Vilasino á los moros, éstos se agruparon alrededor del datto, como es costumbre entre ellos, oyóse un tiro agudo y chillor, y lo demás pasó como un relámpago.

El cabo y los ocho números vieron agredidos por los hijos de Mahoma: el teniente Bermúdez, con la fuerza que tenía, se arrojó sobre los moros, mató á uno de un tiro de revólver y hablando quedado éste inútil lo arrojó, haciendo uso del sable; en este interregno, de cambios de armas, un moro le descargó un tremendo golpe con campilan, no alcanzando le gracias al coneta que quitó con su fusil el golpe á tan valiente oficial, mientras sus soldados peleaban también valientemente. La lucha fué ruda, pues los nuestros, por hallarse mezclados con los moros, en un combate cuerpo á cuerpo, no pudieron hacer uso de sus armas de fuego hasta que los moros huyeron por la barranca.

Fuerza de los regimientos 69, 71 y 72 que se hallaban en instrucción de tiro al blanco, acudieron al ruido de los disparos; el jefe de ésta, comandante Aparicio, dió conocimiento del hecho á nuestro general, que ordenó salir la fuerza citada á proteger la columna que combatía. Dada la orden y hábilmente distribuida la fuerza, dirigióse al lugar del suceso, llegando las primeras las fuerzas del 69 y 71 que iban en cabeza y mandadas respectivamente por los tenientes señores Butigieg y Perique; y practicado un reconocimiento en todo el valle de Vito, vieron algunos regueros de sangre en dirección al bosque, por donde huyeron los moros. Uno de éstos, que había quedado agazapado entre breñas, fué sorprendido y trató de huir, por lo que se hizo fuego, cayendo en tierra para no levantarse más. Los resultados de esta refriega fueron dos moros vistos muertos y por nuestra parte resultaron heridos de gravedad, el cabo Vilasino y cinco soldados indígenas, que fueron curados por el médico de Artillería Sr. Barrenechea que, escollado por fuerza del escuadrón de caballería, acudió desde los primeros momentos al lugar del combate. Se dice con gran insistencia por algunos moros adictos, que se han juramentado ochenta *maratarates* (malos amigos) para preparar una emboscada á nuestras tropas, y estas están prevenidas por si acaso resultase cierta la confidencia.

Los sucesos anteriores ocurrieron el día 6. El 9 bajó para Iihgan, con su cuartel general el comandante de la división de operaciones, y por si acaso es cierto lo de la sorpresa que preparaban los *maratarates* aprovechó su marcha para practicar un reconocimiento en el bosque y valle de Vito, que es sitio sospechoso. A ese fin dividió la fuerza en dos columnas, una al mando del general Huertas, formada por la compañía del regimiento 69, dos del 71, una del 72, dos secciones de ingenieros, 16

caballos de la guerrilla del 71 y 25 artilleros; cuya columna fué practicando un reconocimiento por detrás del *Sinicagua*, por el flanco izquierdo y batiendo aquella zona de terreno hasta la altura del fuerte Lumbayanagni. Con el comandante general fueron la fuerza de retorno del convoy, una compañía de artillería, las baterías de montaña, una sección del escuadrón y parte del regimiento 70; esta columna fué á tomar posiciones alrededor del fuerte Nuevo.

Practicado el reconocimiento con cuidado, encontráronse algunos *maratarates* que huyeron, siguiendo su costumbre eterna, al divisar á nuestras tropas á distancia, internándose por la espesura. Se les hicieron, no obstante, algunos disparos. Con esta bonita operación se ha protegido la seguridad de los convoyes de ascenso y bajada que hoy viajaban.

De regreso han entrado en el campamento el general Huertas y sus tropas á las 4 y 30 de la tarde, con el convoy de subida y sin novedad; el general Parrado, con su columna, llegó á las 3 y 40, al frente de Momunga, desde donde continuará mañana con el convoy descendente hasta Iihgan.

Las obras del ferrocarril militar que parten de Iihgan y siguiendo la cuenca del río Agus, llegará hasta Marahuy (54 kilómetros de extensión), avanza con una rapidez asombrosa, hasta el extremo de creer podrá inaugurarse el primer trozo, desde Iihgan al fuerte Las Piedras (90 kilómetros), el día 23 de corriente, Santo de S. M.

Se espera para mediados de mes al Excmo Sr. capitán general marqués de Peñaplata, con objeto de inaugurar el ferrocarril y ultimar algunos detalles de la expedición militar á la ranchería de Ganani; la cual se verificará para mediados de Marzo ó fines de Febrero. El objeto de esta operación militar es someter, por la fuerza de las armas, la citada ranchería rebelde, así como establecer un campamento militar en Ganani, punto importantísimo por estar situado en el extremo opuesto de la Laguna Lanao, por ser riquísimo en cafetalos, zacatales y toda clase de productos del país, y bajo el punto militar, es el más próximo á la bahía Ilana (Sur de Mindanao) y por tanto el más estratégico para la continuación del camino que partiendo de Iihgan, Lanao y Ganani se va á Parang-Parang, atravesando de este modo la isla de Norte á Sur y uniendo por tanto la bahía de Ilana con la Iihgan, puntos ambos los más importantes de Mindanao comercial y militarmente. En el próximo correo le daré detalles de esta expedición militar, los cuales aun se ignoran.

Por disgustos relacionados con la última propuesta de recompensa, hay una cuestión personal pendiente entre dos distinguidos oficiales de este ejército expedicionario; de los cuales á uno de ellos le correspondió el ascenso por mérito de guerra á la par que por antigüedad, y el otro es muy conocido en la colonia europea iligüeña por sus aficiones, y por estar próximo á contraer matrimonio con una bella y elegante señorita, cuya familia ocupa una elevada posición en este archipiélago filipino.

La falta de tiempo me impide ser más extenso, despidiéndose de V. hasta el próximo correo su afmo. amigo q. b. s. m.,

Antonio Butigieg.

Campamento de Marahuy (Mindanao) y Enero 9 del 96.